

5 Conclusiones

A lo largo de esta investigación se ha observado la relevancia que tiene el aprendizaje informal en movimientos sociales, ya que cuando la persona es consciente de que aprende valora su camino de lucha, crea un sentido de pertenencia al fortalecer la identidad y crea espacios para la construcción de discursos alternos que impulsan a la participación ciudadana desde la conciencia. Sin embargo, por las condiciones en las que se gesta dicho aprendizaje resulta complejo llevar a cabo un proceso consciente.

Por ello, surge como propósito de investigación el diseño de una propuesta metodológica para recuperar tales aprendizajes en un proceso participativo. El diseño comprendió tres etapas: 1. Construcción de la propuesta a partir de una revisión teórica, 2. Evaluación de la propuesta a través de la aplicación de ocho entrevistas a profundidad, 3. Reconstrucción de la propuesta a partir del análisis de siete categorías que emergieron del análisis de las entrevistas:

La categoría uno *momentos metodológicos*, corresponde al análisis de las etapas en las que la primer propuesta estaba dividida, basadas en los tipos de conciencia que Freire (1970) establece. En la categoría dos *vacíos metodológicos*, se analizan las etapas desde un enfoque interno, el principal hallazgo en esta categoría fue que las actividades estaban planteadas de manera aislada, es decir, sin articularse entre sí en función de las etapas. Las limitaciones propias de la propuesta, así como las que tienen que ver con el contexto se plantean en la categoría tres *Limitaciones*, el análisis de dicha categoría funciona como base para ahondar en las actividades que fueron modificadas o re planteadas desde la categoría cuatro *Aportaciones en cuanto a actividades*. Tanto la categoría cinco, *Proceso de aprendizaje colectivo*, como la seis *El legado: aprendizaje horizontal en movimientos sociales*, tienen como mayor aportación la importancia del aprendizaje colectivo para dejar un legado, para hacer tangible el aprendizaje y sobre todo como herencia a otros movimientos. Finalmente, la categoría siete, *Especificaciones por tipo de movimiento*, dio paso a plantear las primeras

especificaciones a tomar en cuenta de acuerdo al tipo del movimiento en el que pretenda aplicarse la sistematización.

A partir de dicho análisis, entre los cambios que hubo de la primera a la segunda propuesta de sistematización, el más visible reside en la modificación de las etapas. A pesar de que en ambas propuestas las etapas se basan en los estados de conciencia que propone Freire (1970), la diferencia reside en que la estructura de las etapas adquiere consistencia, al nombrarlas: *ver, juzgar, actuar* en la segunda propuesta. El hecho de tener un nombre que las identifique contribuyó a que las actividades fueran planeadas y distribuidas en torno a éstas.

Entonces, la primera etapa no solamente se establece como de “reflexión”, sino a partir de lo que implica el nombre “ver” se proponen actividades que promueven el análisis de la realidad e incitan a la problematización, además se apoyan de elementos como la sensibilización para no entrar de golpe en las preguntas detonadoras, esto con el fin de evitar que en la primera actividad no digan nada.

En la segunda etapa, además de fortalecer la capacidad argumentativa en la persona, al tener el nombre “juzgar” se añade un proceso de análisis político y educativo. Es decir, no solamente se realizan acciones encaminadas al aprendizaje en el movimiento, por lo tanto esta etapa combina el proceso político y el proceso educativo: por ello se diseñan actividades que guían y de verdad explicitan el aprendizaje, pero también se fusionan con la elaboración de planes de acción y estrategias.

La tercera etapa, plantea el fortalecimiento del pensamiento crítico, el nombre “actuar” da por hecho que se llevarán a cabo acciones concretas con un significado para el sujeto y para el colectivo. Se concluye que la cartografía social fue pertinente para contribuir a la formación de pensamiento crítico, sin embargo se profundiza en ello líneas adelante.

Finalmente, se añade una etapa muy importante en el proceso de sistematización, denominada “heredar”, en esta se promueve el aprendizaje

horizontal descrito por Hall y Clover (2005), pues aunque se tomó en cuenta en la primera propuesta, se planteaba de manera ambigua sin incluir alguna actividad específica. Se añade como etapa, pues su relevancia se apoya en tres principales razones, 1. El aprendizaje horizontal cumple con el propósito de transmitir o ser compartido con otros movimientos, para que a partir de este legado se tomen lecciones aprendidas. 2. Heredar el aprendizaje consiste en la formación de nuevos líderes sociales, de este modo el conocimiento no se concentra en manos de una sola persona, o un solo movimiento. 3. A través del legado se fortalece la memoria que forma parte importante, de acuerdo con Touraine (1998), de la construcción de la historicidad del sujeto.

Ahora bien, al interior de las etapas “ver”, “juzgar”, “actuar” se añaden de manera interna tres dimensiones: manejo de emociones, lenguaje y diálogo con el propósito de articular actividades que parecían estar aisladas en la primera propuesta. Específicamente en cuanto a la dimensión “manejo de emociones”, se añade por la relevancia que tiene el proceso catártico en un contexto latinoamericano de opresión latente, donde traumas y afectaciones puedan ser manejados, para contribuir a la ruptura de esquemas de dominación. Por ello, también surge la dimensión “lenguaje”, pues asociada al poder que tiene la palabra en términos de hablar y escribir, esta dimensión continua con la línea de romper esquemas de dominación, con un enfoque desde el empoderamiento.

Además, el lenguaje construye puentes discursivos, por eso es importante manejar la propuesta de tal forma que esta no sea ajena a la realidad de la persona. Por ejemplo, en un movimiento social donde las mujeres son un pilar muy importante, se considera plantear las actividades desde un lenguaje cercano a su realidad como “elaborar la receta del movimiento”, “cocinar estrategias de lucha”, entre otras; no se hacen más precisiones al respecto porque la propuesta no ha sido piloteada y esta será una propuesta que tomará forma desde la realidad.

En la dimensión lenguaje también se busca enfatizar la construcción de significados compartidos para el movimiento, el proceso de otorgar significados

comunes inicia al momento de cuestionar conceptos como “los momentos de mayor de intensidad en el movimiento”, que necesariamente tienen que discutirse en colectivo. En efecto, se parte de la premisa de que los movimientos sociales son comunidades epistemológicas que estimulan la construcción de conocimiento (Eyerman & Jaminson, 1991).

Sin embargo, esto no podría ser posible si no se precisara un espacio de diálogo, por eso se añade como una tercera dimensión, que a diferencia de la primera propuesta en donde se planteaba como actividad específica (diálogo de saberes), en la segunda se sugiere como elemento transversal, es decir, “el barniz del modelo”

En cuanto a las modificaciones hechas entre las actividades de la primera y la segunda propuesta, la cartografía social es la única que no fue modificada completamente, ya que ésta estimula el aprendizaje colectivo, además se concluye, de esta actividad, que el proceso de aprendizaje al interior de un movimiento social, va de lo individual a lo colectivo tal y como lo menciona Kilgore (1999) en la teoría *collective learning*, por lo tanto la recuperación del aprendizaje no solamente se da a un nivel individual, también colectivo. Dicha actividad también es congruente con el enfoque de estudio, tomado desde la teoría sociológica para ser situado en el campo educativo, ya que la cartografía fortalece identidad, cultura y memoria. Además, al ser estos ejes sistematizados se enriquece tanto el aprendizaje interno y externo, porque para crear identidad colectiva es preciso haber transitado por un proceso de conciencia y la memoria es el impacto que deja el movimiento no solamente a otros colectivos sino a la comunidad a la que pertenece.

En términos de la sistematización, se concluye que el método es pertinente, porque está centrado en la participación de los sujetos, y visto desde el enfoque social micro culturalista, apunta a que la teoría pueda ser construida desde la experiencia de lucha tangible del actor. Entre los aportes que esta investigación hace al método de sistematización, la propuesta generada detalla y profundiza en la etapa “recuperar el proceso vivido” (Isla (2011), que usualmente se menciona

de forma muy general en las guías de sistematización. En este caso, se diseña un camino metodológico para la recuperación del proceso, específicamente para la experiencia en movimientos sociales. El proceso puede ser cíclico, sobre todo porque las personas que participan en un movimiento no siempre están de manera constante, es decir, el flujo de personas es algo común. Por ello, aunque existe una secuencia en cuanto a las etapas y las actividades, una persona puede incorporarse en cualquier momento y regresar a la etapa que antecede al tiempo en el que se integró.

Por otra parte, la elección de especificar un apartado para el instrumento de sistematización en la segunda propuesta, se toma a partir del doble objetivo que puede tener la sistematización; el primero es que el individuo o grupo que sistematiza su experiencia genere conciencia del aprendizaje que adquirió al participar en un movimiento; el segundo es vincular la experiencia a la academia, donde el instrumento de sistematización funciona como apoyo para el investigador.

El factor tiempo para cada actividad fue eliminado de la propuesta, dado que la realidad social está en constante cambio, no es posible, por ahora, definir un tiempo específico; esto quiere decir que no se conoce el contexto donde será aplicada la propuesta, ni la manera en que va fluir el grupo en cada una de las actividades.

En términos de los alcances que tiene la propuesta de sistematización se encuentra en primer lugar la creación de un referente para visibilizar y valorar el aprendizaje informal, es decir, hace visible lo invisible; además esta es una herramienta que combina un proceso político – educativo. Por otro lado, innova al momento de usar como técnica el levantamiento del universo vocabular de Freire (1970) utilizado para alfabetizar, mientras en este caso se aplica para explicitar la identidad en un movimiento. Finalmente, el aporte en cuanto a perspectiva de género ya no es focalizado, sino transversal, con ello se asegura la participación de las mujeres en todo el proceso e incluso se toman en cuenta como actores esenciales en el proceso de lucha.

No obstante, existen también recomendaciones que dan paso a futuras líneas de investigación, en cuanto a la propuesta, la primera de ellas es el piloteo, sin duda esta seguirá teniendo modificaciones que emerjan una vez que sea aplicada. Así mismo, no es una herramienta diseñada a la medida de la investigadora, es decir, habrá actividades que requieran de apoyo externo para ser llevadas a cabo, por ejemplo en el manejo de emociones o la aplicación del teatro popular. También, cada vez que esta se aplique será necesario realizar un diagnóstico o acción de acercamiento al movimiento, con el fin de ubicarlo en términos temporales, contextuales y emocionales.